



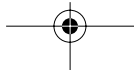
ARELLANO, Ignacio y Marc VITSE, coords. *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro. Volumen I: El noble y el trabajador*. Colección Biblioteca Áurea Hispánica, 30. Pamplona: Universidad de Navarra; Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2004, 394 pp. (ISBN: 84-8489-160-7)

Entre sus tantas y admirables empresas, el Grupo de Investigación Siglo de Oro (GRISO) de la Universidad de Navarra ha estado desarrollando en los últimos años estudios acerca de los modelos de vida en la España de los siglos XVI y XVII. En este contexto debemos ubicar el volumen que reseñamos, el cual recoge las actas de dos seminarios realizados en la Casa de Velázquez en Madrid: “Modelos de vida en la España del Siglo de Oro. I: El noble” (23-24 abril de 2001) y “Modelos de vida en la España del Siglo de Oro. II. El trabajador” (28-29 de enero de 2002), ambos dirigidos por Ignacio Arellano (GRISO, Universidad de Navarra) y Marc Vitse (LEMSO, Université de Toulouse-Le Mirail). Este ciclo se completó con otros dos encuentros dedicados a las figuras del sabio (3-4 de febrero de 2003) y del santo (6-7 de octubre de 2003), cuyas actas están próximas a aparecer. Los coordinadores de los seminarios, que son igualmente los editores responsables de estas actas, indican que un estudio de los modelos de vida en la España aurisecular ha de tener un enfoque interdisciplinario y comprender el análisis de textos ficcionales y no ficcionales, como así también de obras gráficas e iconográficas. En función de estos objetivos, los seminarios contaron con la participación de destacados estudiosos provenientes de las áreas de la literatura, la historia, la historia del arte, las ciencias sociales, etc.

La primera parte de la obra compendia los trabajos dedicados a perfilar el modelo de vida del noble. Así, el volumen se abre con un artículo de José Javier Rodríguez Rodríguez en el que, a partir del análisis del “ínfimo episodio” del desmayo de Melibea en la *Celestina*, se elabora una reflexión acerca de la figura de la dama noble. El ensayo se completa con algunas referencias a otros episodios mínimos en los que se muestra la axiología nobiliaria en *Las mocedades del Cid* de Guillén de Castro y en *La dama duende* de Calderón.

A continuación, el trabajo de Françoise Vigier analiza la novela anónima *Questión de amor* (1513), inspirada en la vida de la corte hispano-italiana en Nápoles. La autora, tras analizar la presencia de distintos aspectos vinculados a la nobleza, como el tratamiento del linaje, la destreza en el ejercicio de las armas y la perfección en el amor, propone que esta novela constituye una especie de breviario del modelo de conducta del buen noble. En este sentido, está de acuerdo Vigier con otros críticos en que *Questión de amor* podría relacionarse con el *Libro del cortesano* de Baldassar Castiglione, cuya primera redacción se remonta a 1513.

Seguidamente, encontramos un aportador artículo de Dominique Reyre en el que se estudia la imagen de la mujer fuerte de la Biblia como modelo de la casada noble en *La perfecta casada* de fray Luis de León. Al decir de la autora, la propuesta luisiana se muestra innovadora en relación con un conjunto de tratados producidos a lo largo del siglo XVI que proponían definir el rol de la mujer en la sociedad. De





este modo, frente a la mayoría de textos que exaltaban la castidad como la virtud más excelsa de una dama, fray Luis propone que la *fémmina ejemplar* es la mujer laboriosa. Por otro lado, indica Reyre que el aporte es aún más innovador puesto que este tratado está dirigido a su sobrina doña María Valera Osorio, una dama noble, con lo cual el agustino estaba postulando que era necesario erradicar el “peligroso” ocio de la clase noble. Según señala la especialista, con ello fray Luis de León conseguía actualizar el mensaje del texto bíblico (*Proverbios* 31) al mostrar un modelo de mujer noble alejada del mundo de los lujos y de la falsa beatería, que busca la perfección en una especie de “mística del trabajo”.

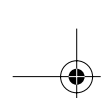
El trabajo de Giuseppe Grilli, titulado “La *virtus* caballeresca en Francisco de Moncada como ideario para el *hombre político*”, ofrece una aproximación a dos textos historiográficos de este autor: *Expedición de catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* y *Empresas y victorias alcanzadas por el valor de pocos catalanes y aragoneses contra los imperios de turcos y griegos*. Grilli pone en relación estas obras con la manualística aurisecular que educaba mediante la mostración del comportamiento de caballeros ejemplares. El estudioso plantea que en las obras de Moncada se aprecia la noción de *virtus* caballeresca al servicio de un ideario más amplio que pretende instaurar las bases de formación del hombre político, con lo cual se estaría regresando al pasado histórico con miras a formar al sujeto del presente en valores éticos pero también prácticos.

Marie-Laure Acquier, tras comentar en su artículo algunos fundamentos del modelo nobiliario de los siglos XVI y XVII, se detiene en la obra de Antonio López de Vega, un tratadista no perteneciente al grupo nobiliario, que se preocupó de registrar los deberes de los nobles. La autora analiza su *Heráclito y Demócrito de nuestro siglo* y señala que en esta obra de tono moral el tratadista está proponiendo una alternativa al modelo aristocrático a través de la presentación de la imagen del noble mediano. Esta nueva figura ejemplar habría de mostrar, desde su “medianía” y con un comportamiento mediano en todos los sentidos, que se podía alcanzar la cima de la perfección desde el justo medio.

A continuación, Víctor Infantes aporta una interesante aproximación al tema del aprendizaje de la lectura y la escritura por parte de la aristocracia renacentista. El crítico comienza con una revisión de los distintos tipos de textos que se utilizaban en la época para enseñar a leer: los silabarios, las cartillas, las doctrinas cristianas y los manuales, y más adelante se centra en los tratados destinados de modo específico a la formación de niños nobles. Finalmente, Infantes afirma que efectivamente los nobles estaban incluidos en el aprendizaje lector elemental y que la idea de un analfabetismo generalizado en las clases nobles no es más que un recurrido lugar común.

El artículo de José Luis Colomer, “Pautas del coleccionismo artístico nobiliario en el siglo XVII”, aborda el modelo de vida del noble desde la historia del arte. Así, el autor señala que, a imitación de Felipe IV en su afán coleccionista de obras pictóricas, la mayor parte de los miembros de la nobleza y los altos funcionarios de la corte española comenzaron a adquirir valiosas piezas de arte. De este modo, la pinacoteca





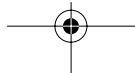
real se transformó en modelo ideal de referencia. En relación con esto, Colomer revisa inventarios de bienes, correspondencia diplomática, diarios de viaje, testamentos y tratados de arte, en busca de pautas comunes en el comportamiento del noble coleccionista. Para terminar, comenta aspectos relacionados con los gustos más recurrentes por la pintura veneciana y flamenca, los modos de distribución de los cuadros en los palacios o el trato directo con los artistas, entre otros factores.

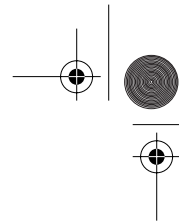
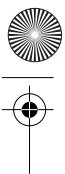
Esta primera parte del volumen dedicada al modelo de vida del noble se cierra con un artículo de Teresa Ferrer Valls dedicado a los dramas de privanza de Lope de Vega. La estudiosa comienza con un breve repaso de la presencia del material histórico en el género del drama genealógico lopesco. Seguidamente, se detiene en los dramas de privanza de Lope de Vega, los cuales siguen, a su entender, el esquema de la próspera y adversa fortuna que instauró la bilogía dedicada al personaje de Ruy López de Ávalos, escrita por Damián Salucio del Poyo. Finalmente, analiza el tema del poder y la privanza en *Los Guzmanes de Toral*, *La inocente sangre*, *La fortuna merecida*, *Las cuentas del Gran Capitán*, *Los Tellos de Meneses* y *Los Vargas de Castilla* de Lope de Vega.

La sección que aborda el modelo de vida del trabajador ofrece, en primer término, un artículo de Jean Vilar que versa sobre la vindicación del trabajador manual en la publicística industrialista del Siglo de Oro. El autor comienza con un certero repaso de las connotaciones del término *trabajador* en los siglos XVI y XVII teniendo en cuenta variados documentos históricos y tratados, como así también la representación libresca e iconográfica de la vida del trabajador. Por último, Vilar se detiene en la presencia de la reivindicación del trabajo manual como asunto recurrente en una serie de escritos de la época destinados al bien público.

A continuación, Christine Aguilar-Adan ofrece una reflexión crítica acerca de la posibilidad de plantear un modelo de vida del trabajador en el Siglo de Oro. La autora señala que, si bien el modelo de vida por antonomasia era el del príncipe, la definición de ejemplaridad no era privativa de las categorías más privilegiadas, pues se esperaba que cada individuo en su estado velara por acercarse a la perfección. Aguilar-Adan propone que en este contexto habría que situar el auge de la literatura acerca de la dignidad de las artes liberales que se produjo en la coyuntura de mediados y finales del siglo XVI, cuyo principal objetivo consistió en aportar una valoración ética al modo de vida del trabajador, con fines a una reforma general del cuerpo de la república. Por otro lado, recuerda Aguilar-Adan que esta corriente de dignificación del trabajo manual convivió con la tan asentada desestimación social e incluso moral de quienes realizaban actividades manuales o mercantiles en el Siglo de Oro.

En el siguiente artículo del volumen, Claude Chauchadis se aproxima a la figura ejemplar del mercader, ejemplificando con la vida de Gonzalo de la Palma, un mercader toledano cuyas virtudes fueron conocidas fundamentalmente por la carta necrológica que le dedicara su hijo Luis de la Palma en 1595. Según Chauchadis, en esta apología del personaje se muestra la figura del mercader como un modelo de vida que aúna las virtudes de otros modelos de la sociedad de aquel tiempo. En este





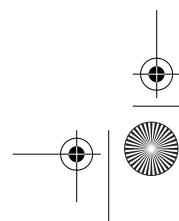
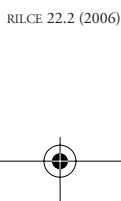
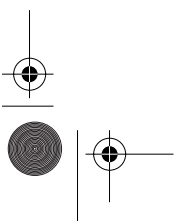
sentido, el mercader modélico habría de actuar con la sabiduría del sabio, comportarse religiosamente como el santo, conducirse honradamente como el noble ejemplar y, sobre todo, ser un esforzado trabajador.

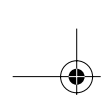
El artículo de Michel Cavillac titulado “Del erasmismo al ‘efecto’ Botero: la utopía española del trabajo en torno a 1600” se centra, en primer lugar, en el cambio de perspectiva con respecto al trabajo en la España del Quinientos, momento en el que, de mano de los humanistas, la idea del trabajo-maldición se muda a la de trabajo-consejo y trabajo-virtud. En este contexto, destaca la *Ragion di Stato* (1589) de Botero (traducida al español por Antonio de Herrera en 1593), libro en el que, en aras de la “razón cristiana”, se daba importancia a los factores económicos y se impulsaba la rehabilitación social de los oficios mecánicos. Cavillac expone luego que este tratado de base mercantilista y de “horma católica” influyó en una serie de obras posteriores que apoyaban a la industria y al trabajador. Así, en esta onda del “efecto Botero”, encontramos, por ejemplo, títulos fundamentales como el *Amparo de pobres* de Cristóbal Pérez de Herrera y el *Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán, textos que el estudioso analiza en función de estas premisas.

Ana Vian Herrero revisa en su trabajo la importancia de la figura del oficial mecánico en la prosa literaria del siglo xvi. La autora divide su análisis en tres partes: el trabajo manual como problema en el Siglo de Oro; las tendencias y géneros de la prosa literaria del siglo xvi que ofrecen una defensa del trabajo manual; y, por fin, una aproximación a textos dialogados donde la vida laboriosa se encarna en la ficción. Especialmente iluminadora nos ha parecido esta última sección en la que Vian Herrero estudia la presencia del oficial mecánico como personaje literario en el anónimo *Diálogo de las Transformaciones* (c. 1530-1535), en el *Coloquio de la mosca y de la hormiga* (1544) de Juan de Jarava, en el anónimo *El Crotalón* (c. 1556) y en el Primer libro de los *Diálogos de fantástica filosofía* (1582) de Francisco Miranda Villafañe.

Seguidamente, Josep Lluís Sirera aporta un estudio de la presencia de mercaderes, campesinos y jornaleros en el teatro de Gaspar Aguilar, dramaturgo valenciano del siglo xvii. El autor se detiene en el análisis de *El mercader amante*, *La fuerza del interés* y *El gran Patriarca don Juan de Ribera*. Sirera concluye que la representación de estos oficios en el teatro de Aguilar constituye un destacable eje temático e ideológico y que la representación de estas figuras refleja situaciones que se estaban dando en el contexto histórico y social de la época.

El libro se cierra con un trabajo de José Manuel Martín Morán que lleva el sugerente título de “El salario de Sancho Panza: trasfondo político-literario de una reivindicación sindical”. El especialista propone que el deseo de Sancho de cambiar “mercedes” por “salario” vincula al personaje con la temática central en la época del anhelo de medro. En efecto, como señala Martín Morán, en el desempeño de su labor escuderial Sancho se encuentra a medio camino entre el modelo feudal del servicio incondicionado al amo y el trabajo a jornal de la modernidad. Finalmente, el estudioso comenta que esta relación de servicio y trabajo que se establece entre don Quijote y su criado podría ser interpretada, en lo que se refiere a las “relaciones





laborales”, como una imagen especular del doble vínculo del mecenas y el escritor, ya que el escritor está dejando de ser un servidor más del mecenas para convertirse en una especie de “trabajador del intelecto”. Esta coexistencia de un doble registro quedaría manifestada, según Martín Morán, en las últimas dedicatorias cervantinas al conde de Lemos, desde la antepuesta a las *Novelas ejemplares* en 1612, pasando por la de *Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados* (1613) hasta la del *Pericles y Sigismunda* de 1617.

Como se ha podido apreciar en esta apretada síntesis de los distintos artículos dedicados a las figuras del noble y del trabajador coleccionados en las actas de estos dos seminarios, el estudio de los modelos y antimodelos de vida en la España del Siglo de Oro constituye un campo de una gran potencialidad cuyo estudio se enriquece notablemente con un enfoque interdisciplinario. La iniciativa de Ignacio Arellano y de Marc Vitse —quienes contaron además con las sabias sugerencias de Jean Canavaggio, el que fuera director de la Casa de Velázquez hasta el año 2001— de organizar estos encuentros de especialistas y de editar ahora este cuidado volumen es, sin lugar a dudas, altamente valorable, puesto que abre la palestra crítica para el futuro desarrollo de estudios de esta índole.

Mariela Insúa Cereceda
Universidad de Chile

SMITH, Alan. *Galdós y la imaginación mitológica*. Madrid: Cátedra, 2005. 231 pp. (ISBN 84-376-2246-8)

Alan Smith plantea que la imaginación mitológica aparece como fundamento de la creatividad galdosiana. El profesor comenta que la mitología fue una constante en todas las obras de Galdós, desde su primera obra *La sombra* (1865), hasta el final de su carrera literaria, ya que las grandes historias paganas y cristianas imantan los signos de sus anécdotas cotidianas. Efectivamente, la presencia de elementos míticos latentes es un hecho en todas las grandes obras de la literatura universal, en la que los autores han sabido plasmar ese fascinante reclamo que todo mito comporta. Teniendo en cuenta este acercamiento, es lógico que las inquietudes de Galdós hallen su forma adecuada en unas novelas de carácter mítico, en donde no sólo la trama y los personajes, sino hasta los más nimios detalles, tienen un sentido oculto y se articulan en un contexto simbólico.

El capítulo I consiste en una introducción detallada donde Alan Smith perfila los antecedentes de su obra. Para este trabajo, el crítico recurre a estudios previamente realizados, como los llevados a cabo por Joaquín Casaldueiro, Stephen Gilman, Frank P. Brown, Ciriaco Morón Arroyo y otros. El capítulo II traza la repercusión que tuvo la mitología a lo largo del XVIII y XIX, en concreto, Alan Smith ahonda en el impacto que se ocasionó durante el período de la Ilustración, del Romanticismo, y por último en la Restauración. Se dice que durante la Ilustración

